

"La clave"

EL ASESINATO DE GARCIA LORCA

IAN Gibson, José Luis Vila-San Juan (autores de sendos libros sobre el asesinato del poeta Federico García Lorca), Luis Rosales, el amigo que le ocultó hasta su detención; Pepe Caballero y Santiago Ontañón, amigos del poeta, y César Torres Martínez, ex gobernador civil de Granada, fueron los participantes del coloquio de TVE "La clave" celebrado el sábado 21 en torno al asesinato de Lorca. No acudieron otros invitados. José Luis Balbín, el moderador, lo explicó así: "Montesinos no ha considerado oportuno venir. También hemos localizado, más o menos, a Ruiz Alonso, pero ni él ni sus familiares han considerado oportuno que estuviera aquí esta noche. Lo sentimos, porque aunque procuramos evitar siempre el insulto personal, puede producirse en una confrontación ideológica o histórica; quien no viene aquí es quien más riesgos corre".

Más tarde, hablando de Ramón Ruiz Alonso, Luis Rosales opinó que "Si alguien ha sufrido con todo esto ha debido ser él", refiriéndose a su lamentable vinculación con la muerte del poeta granadino.

De igual forma que el libro de Gibson (1) comienza discutiendo el de Vila-San Juan (2) en lo que se refiere al supuesto "apoliticismo" de Lorca, "La clave" afrontó esta tema, tras la proyección de un documental sueco titulado originalmente "El asesinato de García Lorca" y traducido por TVE como "La muerte de García Lorca", lo que señaló vehementemente Vila-San Juan y dio pie a Balbín para lamentar "La ausencia gráfica y sobre todo filmada sobre no pocos de nuestros hechos más recientes".

CABALLERO: La trayectoria política de Lorca fue siempre muy clara. No necesitaba pertenecer a ningún partido. Era un partidario de la libertad.

ROSALES: Tenía un gran sentido de la justicia; en cualquiera de sus manifestaciones era un defensor de las clases oprimidas: era esa su actitud vital. Hasta en su religión se manifestaba así.

Gibson discutía, como en su libro, los datos ofrecidos por Vila-San Juan sobre el no compromiso político de Lorca. Al acabar el coloquio aún se volvió sobre el tema que Gibson cerró diciendo: "Es absurdo considerar que una persona de la inteligencia de Lorca fuera apolítica, es decir, sin ninguna política. No sólo toda su actividad desmiente esto, sino que es, además, un absurdo".

TORRES: Lo mataron por ser de izquierdas.

Lorca, en Granada

El mismo día en que caía asesinado Calvo Sotelo, Lorca se había marchado a Granada.

(1) "Granada, 1936: El asesinato de García Lorca", de Ian Gibson. Grijalbo, 1979.

(2) "García Lorca, asesinado: toda la verdad", de José Luis Vila-San Juan. Planeta, 1975.

GIBSON: No sólo porque tenía miedo. Fue también a despedirse de sus padres, porque se iba a marchar a México con Margarita Xirgu; ya tenía los billetes en el bolsillo.

VILA-SAN JUAN: Era, además, el dieciocho de julio, la fiesta de San Federico, e iba a celebrarlo con su padre. Podemos decir que iba a acogerse al hogar familiar porque, como todos sabemos, Lorca era como un niño.

ONTAÑÓN: Su propia hermana me decía: "¿Pero quién va a hacer daño a Federico en Granada? Allí va a estar mejor que en ningún sitio".

TORRES: El era en Granada una gloria nacional: los granadinos estaban orgullosos de él.

CABALLERO: Lo que no elimina las envidias o los odios anteriores.

GIBSON: Claro que no. Hay que recordar que, cuando se estrenó "Yerma", la prensa católica arremetió contra la obra y el autor calificándolo de peligroso e inmoral.

ROSALES: Desde un punto de vista lógico debía haberse quedado en Madrid. Podía esconderse mejor, tenía más amigos y le era más fácil ir a México desde Madrid que desde Granada. La única lógica para irse es la de su vinculación familiar. La decisión de que se escondiera en mi casa se tomó en un consejo familiar. Ya había recibido amenazas y algunos golpes. Se descartó la idea de hacerle pasar a otra zona; también la de que se refugiara en casa de Falla, porque últimamente habían enfriado sus relaciones. La ventaja de mi casa, entre otras, era que consistía en dos viviendas independientes y unidas. De hecho, Federico estuvo viviendo en casa de mi tía Luisa y no en mi casa.

BALBÍN: ¿Cómo se produce la detención?

GIBSON: Fue un grupo a la Huerta de San Vicente a buscarle y él ya había desaparecido. Este grupo amenazó con llevarse al padre y eso, efectivamente, estaban dispuestos a hacer cuando Concha, su hermana, aterrorizada por lo que iban a hacer con su padre, fue la que dijo que Federico estaba en casa de su buen amigo Rosales, falangista bien conocido y muy respetable. Todos los datos que tenemos concuerdan en esto.

La Personalidad de Ruiz Alonso

ONTAÑÓN: A mí me han contado la versión de que Ruiz Alonso no fue aceptado en la Falange y, deshechado, quiso denunciar a otros falangistas que ocultaban a un rojo en su casa.

VILA-SAN JUAN: Es muy posi-

ble esto, porque Ruiz Alonso había intentado entrar en Falange, pero conservando el sueldo de diputado (que era de mil pesetas al mes). José Antonio le negó el puesto al hermano de Luis Rosales —"Pepiniqui"—, que fue quien intentó introducirlo.

GIBSON: Para sostener esto es muy importante tener en cuenta que se supiera que estaba en casa de los Rosales. Que la enemistad entre Ruiz Alonso y los Rosales diera luego un nuevo sentido a la cuestión es otra cosa. Pero primero querían coger a Lorca. Esto parece obvio.

BALBÍN: ¿Tan decisiva era una denuncia en aquella época?

TORRES: No podía no serlo. Era decisiva.

BALBÍN: Pero esto podía provocar que cualquiera denunciara a su enemigo personal.

CABALLERO: El miedo en aquel momento era terrible y cualquier denuncia podía ser efectiva.

GIBSON: Máxima si esa denuncia venía firmada por una persona importante en la comunidad.

CABALLERO: Uno de los "slogans" de aquella época era: "Abajo la inteligencia. Viva la muerte". Se explica por sí solo.

GIBSON: Yo no tengo prueba documental alguna de que hubiera denuncia; sólo el testimonio de Pepe Rosales, que dijo haberla visto en el despacho de Valdés y que la denuncia contenía varios cargos: que Federico era "speaker" de Radio Moscú y, por lo tanto, un enlace entre los rojos españoles y Rusia, que había sido secretario de Fernando de los Ríos (lo que también era mentira) y que era homosexual. "Pepiniqui" me dijo, y lo cito textualmente, que Valdés aquella noche le había dicho: "Si no fuera por esta denuncia, Pepe, yo te dejaría que te lo llevaras, pero no puede ser porque mira todo lo que dice".

VILA-SAN JUAN: Pero, entonces, ¿por qué no lo pasó por los Tribunales militares como tantos otros que fueron fusilados así?

TORRES: En aquella época no hubo más que dos juicios en Granada. En el que se me condenó a mí, junto a otras cinco personas civiles, y otro en el que se juzgó a seis elementos militares. A partir de ahí, y en su lugar, comenzaron lo que con ese eufemismo tan trágico se llamó "los paseos".

GIBSON: Ruiz Alonso había tenido importancia en Granada. Había sido elegido diputado en el treinta y tres, cuando subió la CEDA. Fue José Antonio quien le puso el nombre de "obrero amaestrado" porque Ruiz Alonso no había sido obrero nunca y presumía de serlo; desde luego era muy odiado por los obre-

ros de izquierda. En el treinta y seis perdió su escaño y se transformó en conspirador, según cuenta él mismo en su libro titulado "Corporativismo", que es un anual abiertamente fascista publicado en mil novecientos treinta y siete.

Desaparecen documentos

GIBSON: Ruiz Alonso llegó a la casa de los Rosales a mediodía el dieciséis de agosto. No había ningún varón en la casa y hay que subrayar, en este sentido, la valentía de la señora de Rosales, que se enfrentó tanto a Ruiz Alonso, a los amigos de Acción Popular que le acompañaban y al fuerte contingente de soldados que había ido. Incluso había guardias en los tejados para impedir que Lorca se fugara por los tejados de Granada. Ruiz Alonso niega todo esto, pero hay muchos testigos, muchos testigos. Cuando en seguida acudió Miguel Rosales al Gobierno Civil (que estaba a unos doscientos metros de la casa de los Rosales), Ruiz Alonso le dijo que tenía una orden para detener a Lorca "porque este hombre ha hecho más daño con su pluma que otros con sus pistolas". "Valdés —le dijo— quiere interrogarlo porque es un espía de Moscú".

VILA-SAN JUAN: Llevaba una orden de detención o, al menos, un papel timbrado que Miguel Rosales vio.

ROSALES: Esas órdenes no se escribían. No tenía sentido que se escribiera.

GIBSON: De todos modos es evidente que Ruiz Alonso iba resbalado por el Gobierno Civil.

VILA-SAN JUAN: Es muy preocupante que hayan desaparecido los documentos porque tendría que haber copias de esos papeles en algún sitio. Han desaparecido criminalmente.

CABALLERO: Habrán desaparecido los documentos que registrarán el interrogatorio que le hiciera el teniente coronel de la Guardia Civil Velasco (que reemplazaba a Valdés ese día) o el propio Valdés. Pero también ha desaparecido —y recientemente— el "dossier" referido a "La barraca", diciendo en el Ministerio de Educación Nacional que nunca había existido ese "dossier", lo que no es cierto. Los documentos desaparecen como por encanto.

GIBSON: Es lo que ha pasado con los registros de los cementerios en Granada. Yo los vi en mil nove-



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Gibson, Vila-San Juan, Ontañón, Luis Rosales y José Caballero.



cientos sesenta y cinco. Cuando salió mi libro la Policía retiró todos los registros de los muertos de guerra. Fueron quemados por el alcalde de entonces, de cuyo nombre no quiero acordarme en este momento. La versión del Ayuntamiento es que han desaparecido.

ROSALES: La misma noche de la detención de Federico yo hice en el Gobierno Civil una reclamación formal y, por lo tanto, escrita. También ha desaparecido. Fue entonces cuando vi por primera vez a Ruiz Alonso. No pude ver, en cambio, a Federico.

VILA-SAN JUAN: Después de la muerte de Lorca quisieron cargarse a Luis Rosales.

ROSALES: Hubo, sí, una amenaza en este sentido. Y me procesaron. Apareció en los periódicos. Me castigaron con una multa cuya cuantía ahora no recuerdo. Tuve que hacer un pliego de cargo y descargo en seis copias que entregué en seis lugares distintos. Ahora no se encuentra ninguna, todas han desaparecido también.

GIBSON: El mismo día en que

mataron a Lorca —diecinueve de agosto de mil novecientos treinta y seis—, apareció en "El Correo de Andalucía" la falsa noticia de que habían matado a Benavente, los Alvarez Quintero y Muñoz Seca.

VILA-SAN JUAN: Al único que mataron fue a Muñoz Seca y muchos años después.

GIBSON: El interés de esto es que no salió en ningún otro periódico nacional salvo en "El Correo de Andalucía", que estaba controlado por Quiel de Llano.

CABALLERO: Días después se publicaba noticia de la muerte de Federico, fechada en Madrid, y con un texto que decía: "Ya se matan entre ellos".

VILA-SAN JUAN: Fechado en París. Venía fechado en París.

GIBSON: Aquí lo tengo. "Ya se matan entre ellos.—Madrid, nueve". Parece ser que entre los numerosos cadáveres que a todas horas y todos los días aparecen en las calles madrileñas, ha sido hallado el cadáver de Federico García Lorca. Es tan grande la descomposición entre los marxistas que no respetan

ni a los suyos. Al autor del "Romancero Gitano" no le ha valido, para escapar de la furia roja, el ser "co-religionario" de Azaña en política, en literatura y en... ¿cómo diríamos? ¡Ah!, sí: en sexualidad vacilante". Así escribían las noticias.

BALBÍN: Hubo versiones después de la guerra de que la muerte de Federico había sido cuestión de rivalidades personales.

GIBSON: Es la versión del siniestro libro de Schomberg, auspiciada por los propagandistas de Franco, que consistía en presentar a Lorca como apolítico víctima de una riña entre-homosexuales. Incluso se presentaba a Ruiz Alonso como homosexual, lo que él negó vehementemente.

(Más tarde, en el coloquio, a preguntas de telespectadores, se abordó, muy sucintamente, el tema de la homosexualidad de Lorca:

ONTAÑÓN: Yo le traté mucho en sus últimos años y nunca se habló de eso. En todo caso, bueno, allá él, ¿no? Pero no se hacía sentir.

CABALLERO: En época de "La barraca" éramos un grupo grande

de gente joven, donde había todo tipo de matices, de belleza, de criterios, y jamás se dio ni por parte de Federico ni de cualquier otro amigo sombra o roce alguno de homosexualidad. Creo que por eso sus amigos repudiamos siempre esta idea sobre Federico. Es minimizar su figura porque él está por encima de cuanto se diga sobre ese tema.

(Ningún otro coloquante opinó sobre la cuestión.)

Matar un ruiseñor

CABALLERO: Mataron a Lorca en su mejor momento. Cuando se empezó a decir luego que la gloria de Lorca derivaba de su muerte, se decía algo injusto y tonto. Ya era internacionalmente conocido y su enorme vitalidad hubiera dado nuevos asombros al mundo. Mataron a la gallina de los huevos de oro en su mejor momento.

TORRES: Matar un ruiseñor no tiene ningún sentido. Es un gesto inhumano, cruel...

ONTAÑÓN: ¿Cómo no se han inhumado los restos de Federico?

VILA-SAN JUAN: Parece que las familias de otros muertos no quieren ahora comenzar a desenterrarlos.

ONTAÑÓN: Corre la versión de que se puede descubrir su cadáver porque llevaba puesto un cinturón de cuero y en la hebilla un escudo de la República Argentina.

VILA-SAN JUAN: Pero es que no quieren descubrirlo. Quieren levantarlo un monumento, pero no descubrir su cadáver.

ONTAÑÓN: Sí, como dice Gibson, el mismo día mataron también a un hombre cojo, es más fácil aún identificar su cadáver.

CABALLERO: Y el cráneo, el cráneo de Federico...

GIBSON: He tenido acceso a un documento que creo que nadie ha visto aún: es el expediente que se preparó en el año treinta y nueve para poder inscribir en el Registro Civil la defunción de Federico. Para que la familia pudiera heredar hacía falta el certificado de defunción, y para tenerlo había que montar un expediente. Y se montó a instancias de don José Rodríguez Mata, que fue el apoderado del padre de Lorca. Este expediente contiene un documento en el cual un juez ordena a los servicios de investigación de Granada que investiguen sobre las ideas políticas de Federico García Lorca y que comunicaran al juez si Federico era o no afecto al Movimiento Nacional. Y el documento contiene la contestación. El veintiocho de marzo de mil novecientos cuarenta, el jefe de los servicios de investigación, dice: "Tengo el honor de manifestar a ustedes que el referido Lorca estaba considerado como desafecto al referido Movimiento". Aquí no hay referencia a riñas de homosexuales, sino a algo más claro: era desafecto al Movimiento.

■ DIEGO GALAN.